

# Abuelos Narradores

## De lecturas, memorias y encuentros

### Abuelos, palabras poéticas y otras delicias

por Micaela Arce

Instalar un espacio de conversación con abuelos a partir de textos literarios puede ser, como dice Graciela Montes, la gran ocasión para construir lecturas y lectores. Por ello, en un intento de recuperar estas narraciones y a los abuelos narradores, el Centro de Indagación y Mediación sobre prácticas de Lectura, Escritura en Literatura Infantil y Juvenil (de aquí en más, Cemillij <sup>(1)</sup>), de la Facultad de Humanidades y Cs. Ss.-UNaM y el Instituto Previsión Social (IPS) establecieron un convenio <sup>(2)</sup> que permitió llevar adelante el diseño e instalación de los *Clubes de Lectura: Abuelos Narradores*. De lecturas, memorias y encuentros; en distintas localidades de la provincia: Garupá, Concepción de la Sierra y Apóstoles.

La instalación de los Clubes estuvo a cargo de un grupo de talleristas del Cemillij que, junto a la Mgter. Claudia Santiago, directora del Centro, planificaron e hicieron posible la realización efectiva de este proyecto. Las talleristas: Prof. Carina Noemberg, Prof. Cecilia Tassi, Prof. Gabriela Dimas y Carina Kaczorowski

---

(1) Res. HCD Nro. 249-12

(2) Res. HCD Nro. 149-13

(estudiante avanzada en el Profesorado en Letras) asumieron el desafío de participar de esta actividad de extensión.

En esta ocasión este trabajo comunitario fue una respuesta a demandas reales de nuestro contexto e implicó una alternativa para ampliar el marco de formación profesional de las talleristas, que son participes de acciones aún no incluidas dentro del currículum de la formación del profesorado.

En este texto se presentan: escenas, fragmentos de relatos y algunas reflexiones surgidas a partir de los encuentros en los distintos clubes. Su socialización pretende ser una invitación a futuras conversaciones para enriquecer la propuesta ¡Comencemos!

### **Abuelos y libros**

Pensar en la escritura de este texto implicó la eliminación de múltiples borradores. No sólo por la natural inhibición a la mirada del otro sobre mi escritura sino porque hay situaciones en las que parecería que las palabras no logran dar cuenta de todo lo que significó la experiencia. Por ello he optado por un breve recorte de algunas escenas que me han resultado particularmente significativas. Michel Pettit (2008) en uno de sus artículos habla del encuentro feliz con un libro y dice:

A lo largo de la vida , el encuentro feliz con un libro es quizá aquel que suscita caminos de ida y vuelta entre el cuerpo y el pensamiento , que permite recuperar, escondidos en un texto , una voz, un país anterior de sensaciones, un movimiento, un ritmo <sup>(3)</sup>.

Iniciar con este enunciado me permite recuperar diversos encuentros vividos en los talleres con los abuelos. En los registros de las talleristas permanecen las huellas de estos encuentros que algunas veces resultan en muestras de sorpresas, de alegría, angustia, enojo o encantamiento. Por este motivo las antologías

---

(3) Petit. M. 2008. Pp.15

de los talleres presentaban diversidad no sólo temática sino genérica: cuentos, mitos, canciones, poesías y frases populares que fueron puestas en diálogo con las lecturas e interpretaciones de los lectores. Luego de la mediación de las talleristas, las primeras narraciones surgen. Los relatos de historias pasadas se actualizan y hacen presentes a través de la voz de los abuelos narradores que progresivamente se apropian del espacio por medio de la conversación que, como lo menciona Camblong (2012):

La conversación es una experiencia insoslayable en la instauración de las significaciones y del lenguaje, y a la inversa, toda experiencia deriva de la conversación en el intercambio de significación y sentido (4).

De este modo van surgiendo narraciones que habían permanecido en el silencio o en el olvido. Algunas por la tristeza que evocan, otras la fugacidad del tiempo que no da tregua para sentarse a escuchar y otras simplemente por no contar con el espacio para ser narradas. Como ejemplo de ello, la tallerista registra que José (abuelo), compartió la siguiente anécdota surgida a partir de unas interpretaciones erróneas de cartas entre familiares de América y los que permanecían en Europa:

*“Estamos felices de saber que están bien, lástima que existe el ‘Pantancaro’, cuéntenos más acerca de ese monstruo tan extraño”.*

José no podía parar de reírse. Lo que pasaba era que en las cartas que escribía a sus padres y hermanos él comentaba las riquezas de esta patria, la paz y armonía con que vivían. Lo único complicado es: “el pan tan caro”.

Recuperar ese fragmento de historia puede traer al diálogo situaciones análogas vividas por los primeros colonizadores que intentaban describir las nuevas realidades y las palabras les resultaban limitadas. Acerca de ello Ricouer (1989), retomando a

---

(4) Camblong, A.-Fernández, F. 2012.Pp. 10-11

Aristóteles, afirma que el lenguaje literario es muy valioso porque pone de manifiesto saberes y situaciones cotidianas que permiten repensar diversos aspectos sociales que confluyen en un relato sencillo que puede ser abierto a múltiples interpretaciones:

Lo complicado es el: Pan Tan Caro.

Un enunciado breve que presenta lingüísticamente un juego de palabras y sentidos que en principio nos genera humor pero de fondo da cuenta de la difícil situación en la que vivían algunos inmigrantes. Por ello Ricouer (1989) afirma que la interpretación del texto literario supera al análisis meramente lingüístico y pone en diálogo -mediación-, tres niveles de interpretaciones posibles:

Desde el punto de vista hermenéutico, es decir, desde el punto de vista de la interpretación de la experiencia literaria, un texto tiene una significación muy distinta de la que le reconoce el análisis estructural extraído de la lingüística: es una mediación entre el hombre y el mundo, entre el hombre y el hombre, entre el hombre y él mismo. La mediación entre el hombre y el mundo es lo que se denomina referencialidad; la mediación entre el hombre y el hombre es la comunicabilidad; la mediación entre el hombre y él mismo es la comprensión de sí <sup>(5)</sup>.

Las palabras, cual imanes, atraen nuevas narraciones, invocan historias que se palpitan mientras los abuelos resignifican sus vivencias y las presentan como pistorescas narrativas en cada taller:

Ese domingo era el día de consagración de las novicias, nos ubicamos en los primeros asientos. Ella estaba hermosa con su tocado azul, el cual hacía juego con su pechera blanca y sus ojos claros (era monja). De pronto ellos se miraron, y las miradas fueron tan pro-

---

Ricouer, P. 1989. Pp.50

fundas que llamó la atención de la superiora que apartó a mi prima del grupo y llamo al joven sacerdote de mirada electrizante. Después los invitó a que salieran al patio del convento a conversar. Todo se aclaró y ambos, sin permiso de los padres, se casaron en la iglesia del mismo convento. Siendo yo mudo testigo de la ceremonia y de la magia del amor. (Abuelo J.)

Uno de los aspectos notables de estas encantadoras anécdotas es que permite que cada sujeto se configure desde una narración en primera persona que lo ubica como personaje e incluso como protagonista en su propio relato. Al respecto Ricouer (1989) amplía esta lectura afirmando que la narración literaria supera al relato individual porque instala ese discurso en un sistema cultural que lo reinterpreta:



Ahora bien, lo que perdemos por el lado del narcisismo, lo ganamos por el lado de la identidad narrativa. En lugar del yo atrapado por sí mismo, nace un sí mismo instruido por los símbolos culturales, en cuya primera fila están los relatos recibidos de la tradición literaria. Son ellos quienes nos confieren una unidad no sustancial sino narrativa (6).

Desde este punto de vista la identidad es considerada una categoría práctica que se resignifica y reconfigura en cada nueva historia y puede producir la identificación de otros sujetos que se sienten reconocidos en esas vivencias:

(...) antes de levantar la compuerta desde tierra escuchó el grito de su madre al tiempo que le arrojaba una bolsita de cuero que había sacado de su pecho. José la alcanzó y sintió que recibía todo el amor

---

(6) Ricouer, P.1989. Pp. 50

de ella en ese gesto.

Ya en alta mar se animó a abrirla, y con llanto vio que contenía 7 monedas de oro: “Los ahorros de mi madre”, pensó y se sumergió en un llanto sin consuelo.

Estos relatos no sólo refieren a una escena de despedida, tienen la fuerza para trasladar a los lectores a un tiempo y lugar lejano en el cual el abuelo del narrador emprende su aventura. Él, al igual que muchos inmigrantes, jamás volvió a ver esos paisajes natales ni a su familia y esa es una experiencia frecuente en los habitantes de nuestra provincia.

Esta narrativa provocó una mudanza en los lectores y una identificación con otras voces y experiencias comparten algún punto en común y que son parte de nuestra cultura:

En las tardes calurosas del Chaco lindo, escuche contar a mi abuelo la historia de su vida. Aquí están retazos, fragmentos de colores mezclados con realidad y ficción. (Abuelo A)

Con los ojos llorosos me contaba, que dejar el hogar, la familia: los hermanos, los sobrinos y los amigos era como sacarle pedazos al corazón, que quedaban en la patria dejada. (Abuelo B)

### En la cocina de los relatos



Los abuelos que participaron de los talleres tenían en común la curiosidad, vitalidad y alegría de conocer nuevas lecturas y lectores. Cada tallerista pensaba minuciosamente la selección de textos y las estrategias de mediación que pondría en juego cada semana.

En base a las intervenciones las talleristas construían

itinerarios de lecturas que, como expone Colomer (2010), permiten organizar progresivamente las obras a partir de alguna relación que la ubica en un contexto de diálogo intertextual que enriquecen la conversación e invitan a nuevas lecturas:

Hemos recorrido muchos itinerarios, realizamos el de Adán y Eva, el universo poético profundizando con uno o dos poetas por taller. Leímos a Mario Benedetti, Gabriela Mistral, Antonio Machado y nos pasó algo tan lindo con Nicolás Guillén, toda esa temática afrocubana tiene relación



con la afrobrasileña. He ahí que una abuela contó la historia de una mujer descendiente de África, contó la vida larga de una mujer que toda su vida trabajó intensamente. (Informe de tallerista)

Otra de las talleristas optó por iniciar su recorrido con itinerarios de mitos:

Comenzamos con preguntas como: ¿Qué mito recuerdan? ¿Cuál les pareció desconcertante o cuál era la causa que les llamó la atención? A su vez, en la mesa había fotocopias de diversas versiones, cada uno podía elegir la que más le llamaba la atención, para luego compartir en la conversación. (Registro de talleristas)

Esta escena es la primera de una secuencia en la cual se ape-  
la a la recuperación de relatos compartidos por ellos:

El canto de los pájaros, el rugir de las fieras, y en la siesta entre los árboles se escuchaban los chistidos y golpear de manos que anunciaban la presencia del Pombero, según las historias de los lugareños.

Otro itinerario tomado por las talleristas fue el de las cartas ya que no sólo representan un medio de comunicación sino una forma de contacto con seres que están lejos o que ya no están pero permanecen en su escritura. Ciertamente, en algunas ocasiones la comunicación no funcionaba de forma ideal y a pesar de ello -o por ello- sobrevivió al olvido y llegó a nosotros como anécdota:

Las cartas tardaban mucho, pero la espera no empañaba la alegría cuando las recibían. Cierta carta decía: “Estamos felices de saber que están bien, lástima que existe el “Pantancaro”, cuéntenos más acerca de ese monstruo tan extraño.”

José no podía parar de reírse lo que pasa es que en las cartas que escribía a sus padres y hermanos comentaban las riquezas de esta patria, la paz y armonía con que vivían. Lo único complicado es: “el pan tan caro”. Indudablemente, la ansiedad por saber de los parientes en tierras tan lejanas era tan grande, que muchas veces el apuro en la lectura de las cartas hacia que muchos términos se malinterpretaran.

### **Primeras palabras**

En la preparación de los talleres, en conversación con las talleristas y sus experiencias semanales, junto a la directora del Cemilij, se realizaban adaptaciones en cuanto a qué y cómo generar momentos de lectura, oralidad y escritura. Fue así que en uno de los talleres se hizo latente la necesidad de implementar una primera instancia de iniciación a la lectura y escritura a partir de las demandas de algunas abuelas que no habían adquirido el sistema formal de escritura y deseaban hacerlo:

“No es fácil siendo una persona mayor no saber hacer su nombre, ni el apellido, tenés que anda... –(gesto con el dedo pulgar, para imprimir la huella digital)– ¡Qué vergüenza la gente toda mirando!”  
(Abuela M)

Esta tarea no es nada sencilla porque como es sabido, la escritura no es una acción natural sino un aprendizaje complejo del sistema de convenciones que regula un lenguaje. Sin embargo la demanda era esa. Nosotros abrimos el diálogo, era hora de escuchar y actuar en pos de lo que sucedía ahí. Una cuestión del orden del compromiso ético ideológico afirmaba la necesidad de generar una oportunidad para que estas personas pudiesen adquirir herramientas básicas para no sentirse marginales al inmenso sistema:

(...) “Había momentos en los que me daba ganas de llorar, porque es triste no saber escribir. Por ahí una se encuentra con gente buena pero por ahí... un día fui para hacer mi tarjeta, había una chica de muy mal carácter... ella me habló medio fuerte porque yo tardé para poner mi número de documento y me dijo:

–Si vos no sabés ni leer ni escribir para qué querés hacer una tarjeta?–

Entonces le llamé a mi marido que ponga mi número de documento para hacer el trámite más rápido”. (Abuela M)

En los talleres las lecturas eran mediadas por las talleristas que invitaban, interpelaban a lecturas amplias que incluían no sólo la palabra escrita sino lo paraverbal, las imágenes, los gestos, los signos; como dice Andruetto (2005), leer no es leer rápido ni mucho, sino leer es mirar más allá, leer despacio. Por eso en cada encuentro se llevaron obras literarias seleccionadas por su valor estético, por el uso de la palabra poética, que habilitaran el diálogo sin subestimar a nuestros lectores, para luego conversar sobre las lecturas, las miradas e interpretaciones de cada sujeto. Así cada uno se fue apropiando de textos que los ayudaban a sentirse más seguro de su propio bagaje cultural.



El paso siguiente fue invitarlas a la escritura. A dejar representar gráficamente esas palabras y pensamientos. Con ayuda de una pizarra, de fibras y mucha predisposición pudimos ver brotar tímidas letras que se afianzaban para nombrar a su autora o a lo que ella decidió escribir por primera vez: el nombre de sus hijos.

## Palabras con gusto a casero

“...en la soledad, la madre de Silvia tejía narraciones que encantaban la cotidianeidad con poéticos aroma que desde la cocina inundaban todo el hogar.”  
(Abuelo V)

No se puede dejar de hacer mención a la combinación entre literatura y sabores propios de los platos de los abuelos. Desde un primer momento las escenas se inundaron de sabores. La exploración de los sentidos que se deleitaban en minuciosas descripciones de platos típicos y escenas en las que los abuelos eran protagonistas de sus narraciones:

No me gusta cocinar, me gusta ver cocinar. De niña me sentaba en un banquito, al lado de la cocina a leña, hacia el mediodía mientras mamá preparaba el almuerzo. La imagen de las llamas, la ollita negra, el aroma irrepitable de la comida que contenía siempre el mismo ingrediente, cualquiera fuera el plato, el orégano. Aún lo conservo en el frasco de los recuerdos y cuando no puedo escapar a la cocina no me cuido en agregar orégano fresco en lo posible a todas mis escasas recetas. De lo salado orégano y lo dulce pasas de uvas y vainilla. (Abuela A)

Mis abuelos maternos habían quedado en alta Italia a fines del siglo XIX y aquí terminaron de formar su inmensa familia: dieciséis hijos. Se realizaban todas las comidas italianas y era tradicional los ñoquis con plata incluida bajo el plato. (Abuela M)

Pensar en los talleres y en la comida como lugares de placer a los cuales siempre se quiere volver presenta una forma diferente de vivir la lectura y la escritura. Consideramos que más allá de experimentar de un momento agradable, los narradores fueron partícipes de la apropiación de la palabra oral y escrita.

Recuperando estos y muchos otros relatos, consideramos que la tarea superó ampliamente las expectativas porque no sólo los abuelos han construido reflexiones en cuanto a su voz y el valor de sus narraciones; también como talleristas, como mediadoras de la palabra y del conocimiento, nos llevamos muchas narraciones, interrogantes y sabores que nos acompañarán en próximas intervenciones.

### **Bibliografía:**

---

**Andruetto, María Teresa** (2005): *Algunas cuestiones sobre la voz narrativa y el punto de vista*. Córdoba. Plan Nacional de Lectura.

**Arce, M; Dimas, G; Kaczorowski, C; Tassi, C.** (2013- 2014) *Registros e Informe final Una propuesta de viaje hacia nuestra historia: Club de Abuelos narradores*. Posadas. Cemillij-FHyCS/UNaM.

**Montes, Graciela** (2007): *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires, Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. Coordinador : Gustavo Bombini.(segunda edición).

**Santiago, Claudia Mariana** (Agosto, 2016). Abuelos narradores. De lecturas, memorias y encuentros: una experiencia de extensión. *Revista de Extensión Tekohá*. Posadas:Ediciones-FHyCS,2(2),2229.Recuperadode:<http://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/tekoha>

**Petit, Michelle** (2008): “Lo mío, lo tomo siempre de otras manos”. En: *Lulú Coquete*, revista de didáctica de la lengua y la literatura. Nro. 4. Bs. As.

- Ricœur, Paul** (1989). “La vida: un relato en busca de narrador”.  
En: *Educación y política*, Buenos Aires, Docencia, pp. 45-58.
- (1999): “Identidad narrativa”. En: *Historia y narrativa*. México. Paidós.